

BENJ AMÍN A. AR AUJO M .

liturgia



amaneceres
y otros poemas

Liturgia, amaneceres y otros poemas

SUMMA DE DÍAS reconoce y celebra la trayectoria de autores nacidos o radicados en el Estado de México, a través de antologías personales cuya versión impresa se complementa con el testimonio de la voz viva, de tal modo que los lectores puedan acercarse, además, a los ritmos y registros vocales de cada uno de estos autores representativos de la actual literatura mexiquense.

Leer para lograr en grande

COLECCIÓN LETRAS

Summa de días

BENJAMÍN A. ARAUJO M.

Liturgia, amaneceres y otros poemas

Prólogo

RAÚL CÁCERES CARENZO

FOeM
FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Eruviel Ávila Villegas
Gobernador Constitucional

Raymundo E. Martínez Carbajal
Secretario de Educación

Consejo Editorial: Efrén Rojas Dávila, Raymundo E. Martínez Carbajal,
Erasto Martínez Rojas, Carolina Alanís Moreno,
Raúl Vargas Herrera

Comité Técnico: Alfonso Sánchez Arteché, Félix Suárez, Marco Aurelio
Chávez Maya

Secretario Técnico: Agustín Gasca Pliego

Liturgia, amaneceres y otros poemas

© Primera edición. Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México. 2013

DR © Gobierno del Estado de México
Palacio del Poder Ejecutivo
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Benjamín A. Araujo Mondragón
© Norberto Quintín Valdés López, *Ilustraciones*

ISBN: 978-607-495-258-2

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.
www.edomex.gob.mx/consejoeditorial
Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración
Pública Estatal CE: 205/01/40/13

Impreso en México

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

PRÓLOGO

Narrador, poeta, profesor de literatura y periodista de amplia trayectoria, Benjamín Araujo es reconocido en nuestro medio como acertado comentarista de sucesos culturales. Fue titular de la subdirección de publicaciones del Instituto Mexiquense de Cultura y director de la revista Castálida. Sus semblanzas críticas de escritores mexicanos son ejemplares y emotivas. Ha estudiado con justicia a José María Heredia y Heredia, Laura Méndez de Cuenca, Josué Mirlo, Enrique Carniado, Rodolfo García Gutiérrez, José Alfredo Mondragón, entre otros autores. Mucho le debe el arte a la crítica. Hay que recordarlo: la verdadera crítica es un género literario. En esta materia los mejores jueces son los mismos artistas de la palabra. Así lo han demostrado Alfonso Reyes, Xavier Villaurrutia, Rosario Castellanos, Octavio Paz, Bonifaz Nuño, José Emilio Pacheco...

En la escritura literaria de Benjamín Araujo resaltan, antes que la creación lírica, sus páginas de crítica, el ensayo, la narrativa y el periodismo cultural.

Hace 32 años prologué el primer libro de poemas de Benjamín, *A propósito*, titulé aquellas notas de lectura “De la fe política en la poesía”. De esas páginas recobro hoy una declaración que me hizo Araujo respecto a su propia obra:

... Si aceptamos que la poesía es un acto político, no obstante no podremos calificarla en la misma dimensión de los hechos políticos propiamente dichos, dado que antes de ser

política es literatura. Y si el autor cree que debe tener una actitud política consciente y definida en su obra, ello de nada le servirá si, antes, no ha aclarado su compromiso con la palabra.

Por nuestra parte, precisamos que ese compromiso se desarrolla en el diálogo del hombre con el hombre, en las palabras que decimos todos los días.

A la luz de esa poética confirmamos hoy que en la voluntad literaria de Benjamín Araujo perdura la verdad de sus convicciones ideológicas y estéticas. El credo político coincide con la fe poética. Araujo como poeta se sitúa entre las formas establecidas y las tentaciones de la actualidad poética hispanoamericana; antes que la novedad de la tradición, la tradición de la novedad y el cambio. Es la suya una poesía personal y a la vez colectiva; una especie de autobiografía “distanciada” para alcanzar, beneditianamente, los “poemas de otros”. Sus signos permanentes son el humor, la violencia y la ternura, el asedio crítico del amor, la fe política, la impugnación a la sociedad burguesa occidental, el sarcasmo, la ironía soterrada y la voz del testimonio.

Tres décadas después las mejores cualidades del poeta permanecen. Buen oído, ritmos verbales entrelazados. La pasión se muestra atemperada; la reflexión es más honda, las intenciones múltiples. La expresión, en cambio, tiene fracturas y tropiezos. Parece que el lenguaje poético, en ocasiones, es menos creativo; los vocablos se emiten con cierta prisa y por ello se alejan de aquellas palabras dichas a tiempo que caracterizaron a la generación española del 98.

Debemos justipreciar algunos de los aciertos del nuevo libro, Benjamín lo llamó emblemáticamente *Liturgia, Amaneceres y otros poemas*; el título declara el ejercicio, la ocupación actual

de su palabra. Destacan los poemas “Liturgia”, “Nacer”, “Ando de paso”, “Mi poeta de cabecera”, entre otros. Es un libro de horas y oraciones; se canta lo vivido y también la inspiración lírica recibida de Walt Whitman, César Vallejo, Miguel Hernández, Pablo Neruda, José Martí y de otras voces patriarcales.

La única razón de ser / es la palabra, se afirma en el primer texto citado. Y Cantar culmina con este armonioso terceto: Vamos por la vida con el sol en la cara, / con la luna en la espalda; / con el canto de un ruiseñor en los oídos.

Saber oír, mirar y pensar; sentir lo que se mira y lo que se piensa y decirlo con la palabra justa, es misión del poeta. Benjamín toca esos ideales con el siguiente breve poema:

Ando de paso

Estoy aquí, parado en el sendero,
mirándote pasar vida mía... y de todos...
estoy aquí pendiendo de la nada
sólo dispuesto a todo,
sin saber bien a bien
por qué despierto,
día con día...

Sé muy bien que estoy de paso,
que nada es para siempre;
pero, ¿siempre, la nada?
Miro al cielo
y espero otro milagro;

pero ya estoy aquí,
y el milagro es ese...

Quiero reiterar lo que dije ayer: la obra poética de Benjamín Araujo está en marcha, crece al ritmo de su paso, hace camino al andar.

LÍNEAS GENERALES

Termino con algunas reflexiones. El arte de la poesía, tanto en el oficiante como en el lector, despierta interrogaciones: ¿cuál es su naturaleza particular, su acción y su función? Las respuestas son muchas y diversas; resaltan las opiniones de los poetas pero también son esclarecedoras las de los filósofos. La teoría literaria aclara procedimientos técnicos y estilísticos. El ensayo de evaluación es una de las facetas sobresalientes en la escritura de Benjamín Araujo. Le obsequiamos estas aproximaciones:

Una obra poética es el diálogo de un hombre con su tiempo, dijo Antonio Machado.

La poesía es la fundación del ser por la palabra, escribió Martin Heidegger.

Poesía en acto presente y convivido está en la siguiente línea de Pedro Garfías: Las cosas llegan, nos hacen daño... y se van.

Guardo con aprecio esta evocación, que también es invocación, de Marco Antonio Campos: La poesía es la memoria de la música que tocaron los dioses, y a veces logramos oír.

Gaston Bachelard, por su parte, hace un llamado a la atención de los poetas: No hay que dejar que duerma la luz; hay que apresurarse a despertarla.

En la vida literaria la poesía resulta ser el oficio mayor, como está escrito en el relámpago, declaró el poeta chileno Gonzalo Rojas.

¿De qué manera se puede conciliar la fe comunitaria con la expresión lírica? Simplemente en el poema genuino, que aúna sentimiento, pensamiento y expresión.

Javier Heraud, el joven peruano, muerto en combate a los 21 años por las causas del pueblo, nos dejó bellas estrofas de un incesante canto de vida y esperanza americanas.

Escuchemos ésta: Por mi ventana nace / el sol casi todas / las mañanas / y en mi cara / en mis manos, / en el dulce / clamor de la luz pura / abro mis ojos entre la / noche muerta, / entre la tierna / esperanza de / quedar vivo un / día más / un nuevo día / para / abrir los / ojos ante la / luz eterna.

RAÚL CÁCERES CARENZO

Toluca, México; mayo de 2013.



Xipe, Norberto Quintín Valdés López, (chapopote y encausto, 122 x 244 cm), 2013.

*Liturgia, amaneceres
y otros poemas*

Liturgia

LITURGIA

El poema es una ceremonia fúnebre.
Todo, inclusive la muerte, exige una liturgia.

OCTAVIO PAZ

Inculcados de amor,
crecimos como clan,
mis vegetales ojos
se asomaron al árbol
genealógico y respiraron
voces añosas de polen
armonioso que fingían
ser una colmena que
nunca se dispersa.

Sólo la muerte contradijo
ese introito de este
ritual familiar congénito.

La única razón de ser
es la palabra; y a ella
me acojo cuando asomo
la tecla para adivinarme.

Es la palabra un canto
gregoriano que alerta
a Dios sobre el hombre.

Es la palabra, un grito
de Dios dirigido a los
hombres, por el hombre.

Un solo canto, un canto solo;
un poema únicamente, sólo un poema.
La verdad disfrazada de historia
compartida que nada más
el autor conoce, y canta.

Canto ritual, liturgia de la tribu,
que permite hacer cantar
hasta a los mudos y los sordos.

Testamento infinito, legado
de una mano escrita por
todos los poetas de una
patria, que son todas...
y ninguna...

La infancia de la sombra,
con palabras, el verbo
hecho miradas al futuro.

El presente inmanente,
los silencios ruidosos
y múltiples de significados.

Desnuda, arrepentida,
la palabra se arropa
en el poema, esconde
todo su origen sacro,
y sin embargo muestra,
juega, enseña, adivina,
adelanta y bendice...
pero no maldice,
bien decir es su misión,
su meta, su esencia,
condición encadenada
del fuego que arde
desde que el hombre
escribe y comunica
todo, hasta lo que no sabe.
La palabra, callada sombra

a gotas; esencia de la luz,
mortaja del silencio.
Silencio al fin, que expresa,
lo que apresa, dice, confirma,
ratifica y deja luceros de duda
en las piedras que acuna.

Afuera llueve, adentro está mojado,
las gotas de agua caen sobre la mesa.
Un hombre en sed infecto, estira la mano,
en la mano un ojo, que quiere un poema:
soledad y azúcar se lleva el viento.
El hombre cae y muere, murió ahí
la tristeza, murió la palabra, se inundó
la mesa. Este rito es largo,
resucita siempre la palabra impresa.

Amaneceres

AMANECERES I

Al inicio de todo, la marcha del silencio aprisionaba;
fue el momento del alba de los tiempos,
el anuncio de que la razón inclemente
era promesa, pero sólo profecía irreverente.
Luego vino, con millones de años,
infectados de vida, reclusos en promesa
de amor, sueños, banderas, muchas mentiras
envueltas de verdad y sutilezas del azar:
jugando siempre a crear sociedades,
a fallar en colectivo,
a soñar en falansterios.

El lenguaje de las hojas,
el parloteo inmenso de los ojos de las fieras;
esta tosca verdad de cavar, y cavar,
cavar con el lenguaje para encontrar
los huecos de las dudas
y añorar y crear puentes entre
sé y creo,
la fe y el conocimiento,

embalsamado territorio nuevo
hizo invisibles esos puentes secos.

Un falso nuevo territorio utópico,
una manera de mirar la vida,
ramas y ramas, de aparente unión,
muchas verdades de ninguna
al fin, nubes de enredadera
en nuestra infértil vanidad humana.
Pero avanzamos, sí, centros del Universo,
pobre humanidad ahíta de atavíos:
frutos del agua, cristalinos hijos,
con un fondo muy turbio
entre saber y creer.

Amanece en momentos para todos:
nace un poeta, crece un músico,
una escultora bella, esculpe,
y embellece el ambiente;
surgen ideas, inventos,
en hombres y mujeres florecidos.

Amanece pocas, breves,
pero permanentemente veces;

sucede que olvidamos
que odiamos, cuando amamos.

El orgasmo, de cada uno,
es premio a su presencia
en el espejo de la amada,
del amado.

Amanece cada vez que nace un hijo,
hay fiesta en los oídos cuando
llora, junto al pecho materno,
una criatura.

Anverso siempre, la vida nos potencia;
no necesariamente la muerte es su revés.

Firme en la negación, sutil oscuridad,
niega y afirma todo porque
poco somos cuando nada somos.

La nave de papel en que viajamos
cruza los mares con credencial rota,
vamos como sabiendo a dónde vamos;
suplimos la ignorancia con la risa.

Suplimos la ignorancia con remedos.
Y una gaviota mira, voltea, nos
ignora y reemprende su camino
sin fatigar sus dudas cuando vuela.

AMANECERES II

Tanto miro hacia atrás, cuando respiro
en el papel palabras, que el presente
es ayer, y es hoy, al renombrarlo.

Miro atrás lo que fuimos, en los que
ya se fueron; que entiendo que no
somos, ahora, sino huellas de
aquellos que fundaron el ser,
seres simiente, de nuestros
procederes, profecías del presente,
desgracias del mañana, apagones
de luz, oscuridad futura, desde
las luminosidades de nuestros
ayeres.

Escondrijo de luces, la herencia;
claves de luz y sombra,
los ancestros visitan nuestro ser
desde la sangre; provocan
vivencias, malestares, odios
pendientes y reciprocidades.

Amaneces siempre nuevos,
amaneceres, siempre nuevos,
los viejos nos visitan, cadena
de invasiones, perversiones
y alucinaciones, desde una
memoria fatal, que nos ha
sido vedada por los dioses.

AMANECERES III

Costumbre del olvido, caducidad ingente,
memoria de otros tiempos, nuestros
que fueron, en los amaneceres de otra gente.

La fiebre de los tiempos, en espacios diversos,
en la espesura de los tiempos mana memoria
olvidada de guerras y vigiliass: silencios.

Acallar nuestras voces, contra natura,
buscar entre los genes canciones ya ofrendadas;
fechas y nombres de lugares y personas cancelados.

El instante es la mueca de Dios regalada a
los hombres; puede llamarse verso, poema,
sonata o pincelazo... magnético silencio.

La lluvia es homenaje a la luz, otro hipase
de la humanidad ahíta de soledad
y miedo por lo que es perenne promesa.

En la memoria sosegada de las vigili-
as colectivas, la transparencia cobra fervor,
se hace fe y sueña lo impreciso.

Destino de los náufragos, la aurora.
Negación de los límites humanos, la duda.
Fervor por otros pasos, la inocencia es muralla.

Serenidad para la hipnosis colectiva,
sólo el arte, génesis teísta, deidad
conversa en humanidad, caricia...

Transparencia letal, la vigilia eterna,
sobredosis de abigarrado optimismo,
parentela de las transfiguraciones.

La dicha es primordial, sin la mentira,
sólo caben los besos del paisaje
en este ojo, siempre fiel a la delicia.



Piel de amate I, Norberto Quintín Valdés López, (temple 80 x 122 cm), 2012.

Otros poemas

EL MAR

El mar soñó por siempre con tus ojos,
por eso se azuló con tus recuerdos.
El mar encaprichó por las mañanas
y no supo respetar tus maldiciones,
pero supo sufrir tus sinsabores;
ay el mar, el mar, vibra ola tras ola
y padece recuerdos jamás ocurridos
ni nunca pasados por el agua... del mar.

El mar siempre, por siempre el mar
mira la luna y piensa con la montaña
para adjetivar sus sueños noche a noche;
aaaay el mar, siempre el mar, ola tras ola...
se desborda de gozos por los poros
como conchas marinas y azuladas pasiones...

El mar, siempre el mar. El mar, nunca el mar;
las montañas son cómplices del mar
si lo recuerdan... pero si no, acusan
a los peces, ballenas, tiburones y caballitos
marinos...

Siempre el mar. El mar toda la vida:
un océano de mares te recuerda
y se azula mi historia submarina.

POESÍA

Gota de agua
que se derrite
por amor a las nubes.
Melodía de compases
y asonancias:
nuestras alas;
fragancia que dispara
sus olores arcoíricos
por los ojos
(hasta herirlos de vida);
sinfonía de geometrías
y promesas
de que el tiempo y la distancia
se deshacen entre nuestras antenas,
la distancia... y el oyamel dormido...

¿POR QUÉ?

Matamos lo que amamos. Lo demás
no ha estado vivo nunca.

ROSARIO CASTELLANOS

Cómo es posible que demos dolor y llanto
a los seres amados; y que entre más amemos
más les hagamos sufrir; ¿por qué?, ¿por qué?,
¿por qué?

Siempre la vida pasa, como una ráfaga de viento
intensa, sin que debamos acaso mirar sus efectos;
siempre la vida pasa y no miramos abyectos
las nefastas consecuencias de nuestros actos;
no quiero que caigamos en los golpes de pecho
o que veamos al cielo o miremos al techo
con cara de culpables por lo que hacemos;
pero acaso invocamos, rogamos o recemos
para que los seres amados vivan días más dulces
y probos; días con oxígeno y poca densidad
en el ambiente.

¿Por qué?, ¿por qué?, ¿por qué?

FATIGA

Fatiga tanto andar sobre la arena
descorazonadora de un desierto,
tanto vivir en la ciudad de un puerto
si el corazón de barcos no se llena.

MIGUEL HERNÁNDEZ

Cansa, de tanto andar,
no ver amaneceres.
Revienta el corazón
no encontrar pies dispuestos.
Descorazona la esperanza
no ver horizonte alguno,
cansa, revienta y descorazona
no entender tanto brinco
estando el suelo tan parejo.

Ver tanto mar y no poder andar
ni por las playas, un momento;
ver tanta angustia y no llorar
para no entristecer el pavimento;
ver, no observar, sólo mirar
tanto dolor da náuseas
y provoca el impacto

desazonante del averno cotidiano.
Mirar y no absolver, hoy me arrepiento.
Observar las oleadas y tocar las ideas,
sólo tocarlas por encima sin penetrarlas,
ni entrar en polémica alguna,
pues “qué caso tiene”...

LUCIÉRNAGA DE MIS PANTANOS

Eres tú,
luciérnaga de mis pantanos,
la que me das vida en los extravíos;
eres tú, luciérnaga amada,
la que das luz a mis oscuras horas...

Tiemblo al pensar que volarás
y que un día no habrá luciérnaga
en mis días, ni en mis noches.
Tiemblo al saber que la felicidad
no es eterna, ni lo será
por siempre... tiemblo...

Luciérnaga de mis pantanos
consigues sacarme del extraño
momento del desconcierto.
Pídote, luciérnaga, amada
luciérnaga: que nunca me dejes
en este pantano de miseria y frío.

COLIBRÍ DE ILUSIONES

Lascivia temblorosa de las tardes de lluvia
cuando tu cuerpo balbucía en Morse
su respuesta al mensaje del tejado.

GILBERTO OWEN

Un enano, gigante del vuelo y la hermosura,
recorre ante mis ojos estética veloz
en su vuelo pautado hacia las flores
con una prisa que sólo conozco
en el temblor de las hojas
y tu cuerpo
en los momentos previos
a recibir al colibrí de las ilusiones.

Es un canto su vuelo, por exacto y silente,
vuelo civil ardiente de posesión,
grandeza de precisión y entrega,
pequeñez de abeja agigantada;
monumento de entrega y dominio plenos.

El sol, en ambos casos, es cómplice y testigo;
el colibrí presiente las promesas tan dulces
entregadas a su flauta de pan,

como mi cuerpo sabe, desde tus miradas,
que tu cuerpo es la flor, espléndida,
sonámbula de entrega y rendición.

FUENTE DE PAZ

Ya no va a dolerme el mar,
porque conocí la fuente.
... Ya no va a dolerme el viento,
porque conocí la brisa.

GILBERTO OWEN

El viento, siempre el viento en los recuerdos.
Siempre, la promesa del mar en tus caricias;
morir como hace el viento en los acantilados
o como lo hace el mar al llegar a la playa:
así es amarte, agonía en plenitud, contra
las rocas y las arenas de tus plenitudes.

Llegar hasta la dulce geometría de tus besos,
mover las docilidades de tu instinto,
servir a cada una de tus playas y bahías;
ver tu rostro de mujer ennoblecida
por el amor que provoca tempestades:
eso es mi mar, tu mar, el viento; nuestro viento.

LA ESTIRPE DE ANTEO

Baal, el enemigo de Eros, crece y se agranda,
ante otras cruzadas que pretenden
hacer del amor, un mercadeo,
y no permitir a las sibilas ver al horizonte.

Baal, con cuna norteña y el alma en los bancos,
ha creado otro arco a Constantino,
y ni Virgilio desea darle crédito ni visitarle.

La libertad se encuentra en la mano,
en la mirada, en el corazón y en el sexo,
a condición de que haya amor y verdad.

La mentira se viste de noches de verano sin luna,
dueña de la oscuridad del valle, sólo prohíbe,
nada alienta, porque sólo la nada la alimenta.

La nidada del alma reclama a Tarquino
que Lucrecia lo haya recibido sin voluntad;
y que no la llevara al monte Himeto.

Es la estirpe de Anteo que pide a su pro genie,
a Poseidón y Gea, acabe con Baal y sus perturbaciones.

VIVÍAS COMO SI NADA

Como si nada, amabas el silencio,
mirabas los paisajes con encendido asombro;
gozabas de la noche, encendido en arrobos
y sólo el sufrimiento conocías en los otros.

Eras dicha falaz, pero insistente,
comías como las aves, de lo que entrega el viento.
Cantabas desde el fango, arriba de los árboles,
o desde la ventana de tu casa, feliz...

Nada ocurría en tu entorno que violara tu paz;
la música del viento, el brillo de los astros,
la puerta siempre abierta para con los demás
te hacía remar en aguas envidiables y frías.

Pero el calor llegó y se acabó tu paz.
A María, a Luisa, a Josefina, conociste
y no más; los asombros crecieron y se
acabó la paz. Tu cara trocó gestos...

Ya nada de silencio. Conociste a Teresa,
a Mercedes, a Antonia, a Elodia, Elizabeth,
a Martha, a Azucena, y agonizó en tu alma
tu silvestre mirar cómo la vida bella pasa.

Ahora las aguas turbulentas, calientes,
apasionadas mojan tu cuerpo y tu interior;
el árbol refulgente del conocimiento frondoso
crece en los jardines de tu corazón...

Y eres otro y el mismo, ya la paz es pasión;
el silencio es un ruido gozoso, tu corazón
habita en pos de una obsesión. Cómo creces,
hermano... mi pésame te doy...

METAMORFOSIS DEL CLAVEL

... pero el alba vino
venía con un nudo en la garganta...

RAFAEL ALBERTI

Yo también quise ser caballo,
alguna noche anterior a mi nacencia.
Yo también,
intuyo, que no recuerdo,
intuyo
quise saltar a una alcoba,
ser caballo y ser gallo,
pero sólo recibí pastos amargos,
pese a que el cielo y la mar
se me hacían pequeños
y hubo momentos
en que no supuse que me atragantaba.

Nunca hubo quien me mostrara
que después de los establos
iba a ver sombras.
Y aunque pude hallar lugares
en las sábanas

y amar se me dio como
bendiciones en exceso,
no imaginé que la aurora
no pudiera instalarse todo el día;
aunque sí me lo enseñaron,
sólo aprendí hasta que lo enfrenté:
hay muerte en los campos,
en muchos campos.
Pero enramadas de júbilo y laureles,
Eso no lo viví;
si acaso aluciné
que ocurría, pero siempre
la vigilia me traicionó
con otros finales;
por eso, nomás te pido
déjame escurrir a mares como cascada
mi tristeza infinita,
trenza de desencanto
que acaricio
y que lloro.

REFLEJOS

UNO

Para poderse ubicar hay que nacer primero,
si ese recurso no se ha logrado
procúrese nacer de la mejor manera factible.
Hágase el propósito de hacerlo en una familia feliz,
contenta, pudiente, con preparación intelectual,
de moral y buenas costumbres lo más favorables
posible; y, desde luego, pudiente económicamente.

Si eso no fue posible, pásese a otra cosa:
no nacer, entonces sería, lo más aconsejable.

DOS

Sucedido que no se nace,
convírtase en privilegiada y gozosa idea
que procure en todo momento
la plena independencia.
Hágase, de ser posible,
todos los intentos por una pureza
químicamente impecable.

Si eso no es posible: fínquese en individuo probo,
de impecables costumbres y tradiciones.

TRES

Hágase todo lo posible por no ser poeta,
ni músico, ni actor, ni bailarín, ni político;
pero tampoco se deje atrapar por la academia.
Ni por la ciencia, ni siquiera por la tecnología.

No sea, tampoco, pensador, ni filósofo,
ni mastín de político o cosa parecida;
procure, sin importar su sexo, no entrar
en las costumbres religiosas, ni ser
sátrapa o aristócrata, ni payaso de circo
o acróbata...

CUATRO

Pese a todas las restricciones anteriores:
sea feliz, a como dé lugar haga de la felicidad,
principio y fin. Agote los recursos a mano:
¡¡¡sea feliz por siempre!!!
Ah, lo olvidaba: cuídese de las enfermedades
y de la muerte...

POSTAL

A lo lejos, un ave liderea a la parvada.
Son las seis de la tarde, el equinoccio
asoma, cambian tonos del aire, huele
a fresco la noche y unos niños corren.

Adelante, en un primer plano, una mujer,
casi niña, besa al galán, un mozalbete
apenas, que aún no asoma barba, pero
fuma y ensaya ser grande ante su dama.

Bajo un nogal, otra parvada, ésta de niños
aletea y grazna, como buscando terminar
con la enorme energía que demuestran.
Un panadero apresurando el paso, carga

un canasto de populares panes, destinados
a bailar en pareja con un atole, leche sola o
chocolate, en todas las humildes casas de
un piso en este dulce barrio de mi infancia.

La oscuridad inicia, crece con los geranios,
a mayor prisa, endemoniadamente,
cansada de voltear hacia todos lados,
la nostalgia, que me trae al presente.

LA LUZ, LLEGÓ LA LUZ

Estábamos a oscuras, llorando en la penumbra,
pero vino la luz, arrastrándose apenas,
asomó con un rictus de recién nacido
y llenó todo el patio de esperanzas y risas.

Estábamos a oscuras, mirando hacia la nada,
pero vino la luz y arrastró la esperanza,
ya nada es imposible,
ya nada es oculto e inalcanzable,
ya nada es muchas dudas
o tropiezos del alma
mientras haya un alacrán
que nos pique el espíritu
y nos levante del suelo
para reír a sorbos o acaso a carcajadas.

Estábamos a oscuras, vacilantes estábamos
pero llegó la luz y amaneció en el alma.

Estábamos a oscuras, vacilantes estábamos
pero vino la paz, con la luz ha llegado
y el espíritu nuestro reposa en las mañanas.

Estábamos a oscuras. Éramos la penumbra,
La nada nos ahogaba. La incertidumbre
estaba entre nosotros y el mañana,
pero llegó la luz y todo fue posible;
nunca veremos más los rostros de la nada,
ahora veremos ya luminosas las caras.

MI DESEO

Mira mi voz,
es una flama
que se contagia con tus ojos.

Oye mi soledad,
es laberinto
que nunca cesa de llamarte.

Mi corazón
es una rata
que brinca mucho,
por desearte;
que se esconde curiosa,
inatrapable,
por elevarse hasta tus piernas,
y abrasarte,
y abrazarte,
como ocurrió
antes de tú irte.

No me propongo confesarte
que naufragué
cuando te fuiste.
Ni he de cantar
delante de todos
que me anegué
pues te secaste.
Ni he de decir,
oh paradoja,
que me sequé
porque te hundiste.
Nunca, ¿lo escuchas bien?,
me enmudeciste;
si ya no quise hablar,
tú no tienes que ver:
por todo eso, yo opté,
yo así lo quise.

Índice es mi deseo,
y te señala en la memoria;
no obstante, nada queda
por esas huellas impropias
que ya no pude borrar
de mi memoria.

CABEZA AJENA

“Hemos logrado poca cosa contigo”,
decía mi padre cuando me regañaba.
“Poca cosa hemos logrado y han sido
vanos nuestros esfuerzos,
los de tu madre y míos”, dijo
y cambió el tono de su voz
que pasó de tono ríspido a dulzón.

En esos momentos yo me molestaba,
no entendía nada y era, según yo,
víctima de la incompreensión
tanto paterna como materna.

Han pasado los años y aquilato
en toda su dimensión esos regaños;
creo que hasta ahora entiendo,
y mi conversión, es la de fango
a espuma, de lodo a nube,
de nada a todo, de oscuro a brillo.

¿Por qué, me preguntó,
tardé tanto tiempo en comprender
la vida y tuvo que suceder,
paso a paso, que tropezara
mil veces y me convirtiera en padre
para aprehender una filosofía
tan elemental. No sólo era cuestión
de lógica, comprendí, sino de vitalidad,
de experiencia; y me ha caído el veinte
en algo que decía mi abuela:
“Nadie aprende en cabeza ajena”.

TESTAMENTO

Sí. Amé de más, aunque no bueno fui;
que me perdonen todos mis deudos, y acreedores,
pero en este madero nací, crecí y me fui.

Nunca pensé que yo era lo que jamás mostré.
Me parezco a todos, y qué distinto soy;
una partícula única, átomo maravilloso, como todos
pero distinto, diferente, sin igual, tan maravilloso
como sólo cada uno de nosotros somos.

Pequé con singular apego, por el placer;
pero carezco de culpa, ese espíritu amigo
que creó todas las cosas, no puede condenar
a lo que ha sido, pese a todo, su obra maestra.

Todo bondad, no puede ser, desde la maldad,
condena y sufrimiento eternos; y no creo,
no nos conviene: que aquí se acabe todo.
Todo, de tan inútil, se volvería bestial.

Me voy pues en la dicha de haber vivido.

Vida nada me debes: estamos en paz.

Me voy lleno de aliento y dicha; primero,
porque no viviré otra vez, una sola me basta;
qué bello haberlo hecho, pero qué terror,
qué desdicha, repetirlo otra vez. Segundo,
nada hay más bello ahora que ver eterno
el entorno, y la posibilidad de conocer el reino
del inicio y el fin; del caos, que es todo,
que es orden, y sabe ser eternidad.

ZANCUDOS

Zancudos me atacan por todas partes,
son zancudos del alma que molestan,
y joden, para hacernos pagar las deudas
del ayer, compromisos incumplidos,
amores defraudados, inconstancias
y yerros, sobre todo eso: errores...

Los zancudos del alma no tienen compasión,
brincan saltan y atacan; sobre todo ¡atacan!
y no cejas acaso ni un momento;
¿su misión?, molestar, simplemente joder
y hacer que se trompiquen los momentos
presentes para que todo se agüite,
se agüite todo y falle
la felicidad indolente que no tiene
persistencia, ni espíritu de lucha.

¡Ah, cómo son molestos los zancudos del alma!
viven para eso, molestar y joder,
joder y molestar,

no sacian su apetito con nada
sólo joden, joden y joden...

Pero hay un remedio,
por suerte hay un remedio
para evitar que estos u otros bichos del alma
provoquen infecciones espirituales
y corroan el alma;
ese remedio es simple e infalible:
¡¡¡hacer el amor y listo
desaparecen como de rayo
en el acto mismo del amor!!!

RESONANCIAS

El verso se recarga en la pared del ojo
esperando un resquicio para sonar en otro

Es la bala perdida de tirador autista
que disparando al viento aniquila la muerte
o sueña en convertirla en inmortal suspiro

El verso amodorrado después de ser parido
vigila empapelado un despertar enclenque
ahíto de soledad y la paciencia en vilo
ataca como ermitaño que rasguña el silencio
o como bestia hambrienta que rechaza el mendrugo

El verso acantilado del oído barranco
guarda fétidas nubes y esconde prismas fríos
a la vera del justo instante con sonido
para echar al barranco compases desafíos
sin importar sean flores o cloaca hacia el vacío

El verso tiene puntas y promete hacer daño
inocula venenos o consigue sangrías

no siempre sementales de sentimiento alguno
a veces nuevas sendas del pensamiento frío
o nuevas brechas negras del misterio sombrío

El verso cura nada pero inocuo no ha sido
a veces daña todo pero nunca es vacío
requiere mucha hoguera para ser infeccioso
pero nunca es ocioso tocarlo con denuedo
aunque parezcan sonos que se ha llevado el río

NUESTRAS RAÍCES

Yo no sé, pero hay algo en la tarde,
que marchita mis ramos de roble y
mis fuentes de nardo.

CARLOS PELLICER

Peces de múltiples colores,
los seres de culturas ancestrales
viven en culturas cerradas,
pobres y marginados
que guardan los secretos
de Astros y dioses,
de días y noches sagrados;
pero también anidan en nosotros,
como sangre escondida,
conocimiento que habita
y nos estalla, en la risa y el llanto.
Son las fiestas, rituales paganos,
que nos entrega mucho de lo que fuimos,
y de lo que somos, a veces sin conciencia.

Plumas, telas, comidas, colores y colores,
laten en las entrañas de todos nuestros actos.

Mustias herencias, que aparentan endebles
marcas, pero es puesta de sol, entre cuevas.

ENVIDIA SOLAR

Con la envidia sueña el sol
cuando acompaña al paisaje.
Van sus ojos con montañas
lentos, eructando mar,
congestionados de verdes,
plenos de azul y de paz;
pero no le deja aromas
de bienestar,
ni lo que mira pasar;
ni aquello que no ha
pasado, bajo sus rayos
sedientos suele callar.

El paisaje sueña al sol
cuando aparece la luna.
Tiene ojos de sombra y frío
cuando platica silencios
el ofuscado paisaje.
Los grises no se arrepienten
de caminar por las lomas;

y los azules se miran
rastreando riveras solas.

La luna sueña el paisaje
detrás de nubes de seda.
El paisaje solo queda
sin luna, sin sol, ni amor;
mientras una zorra juega
a buscar la madriguera
para a su zorro arropar.

Qué sol tan sol el ausente;
qué añorado sol la luna;
qué sol tan inconsecuente
cuando no deja la duna.

No hay mejor sol que el de invierno;
no hay peor luna que la ausente;
si hay un sol muy consecuente
es el que brinca en verano
y se anuncia, como siempre,
dichoso, viejo, fogoso,
desde niña primavera.

El sol rojo enamorado
busca estrellas en el día,
las encuentra dormitando
y a ellas él aproxima
pero éstas despiertan,
lo ven brillando y,
asustadas, brincan,
saltan, corren, huyen
y se alejan,
a la noche se avecinan.

Hay un sol que se arrepiente
y luna quisiera ser,
cuando salta de repente,
a mitad del día: el amor.
Y es ¡un justo amanecer!

MARCA FÚNEBRE

Muerto de ti, yazgo en la sombra tumba,
recuerdo el ataúd de tus desdenes,
la corona de flores de tus cartas.

Lóbrego como soy desde que eres,
lánguido salgo siempre si te miro.

Vives y eso me mata.
Sonrís y eso me entierra
hondo en las cavidades
oscuras, turgentes,
de tu mirada que no me ve,
me cruza, me atraviesa;
fantasma soy por ti.

CANTAR PESE A TODO

Y parto en dos mi corazón sombrío
y en mi mano sólo brilla una estrella alargada.

EFRAÍN BARTOLOMÉ

Siempre, junto al trabajo, aparecen los cantos;
no falta al lado de la hoguera doméstica, un canto.
Hasta al ponerse fúnebre, el hombre canta y baila;
no resulta materia de sospecha, sino confirmación
de que hay una ardilla que brinca y trastabilla,
la vida, sospechosa de sangre, que siempre salta.

Acompaña a la fiesta, como acompasa al llanto,
el canto que nos pone de cabeza, nos muestra
que no necesariamente somos solemnidad y
vacío, que no nada más umbilicales ritualistas,
sino también ritmo, sonsonete, destellos.

Ritmo, canción, festejo, vaivén, bamboleo;
leña, piedra, árbol, tristeza y mucha alegría.

Cielo, tierra, aire, fuego, violín, guitarra, trombón.

INTERIORES

En esta hora, en que la luz anuncia
las cotidianas profecías,
no cabe ya mirar sino hacia adentro.

GUILLERMO FERNÁNDEZ

Es un fraude mirar, con documentos,
que hemos nacido solos, y solos moriremos.
Ya no queda más nada, pongámonos un cirio
para cuidar a solas, nuestro personal,
intransferible, siempre fiel, cadáver.

Seamos capaces hoy de dedicarnos tiempo.
Sólo adentro se entiende qué es estar bien solo.
Bien, sólo cada cual, o mejor cada quien,
entiende qué es aquello de cuidarse en vida,
porque ya se está muerto, desde el nacimiento.

Que la vergüenza azote nuestra mirada.
Que no le dé más tiempo, ni un respiro,
pues todo ha de pasar como si nada y ya.
Ese es el cruel destino de toda profecía.

DIALÉCTICA

Si yo pudiera morder la tierra
toda y sentirle el sabor sería más
feliz por un momento...

... Pero no siempre quiero ser feliz
es necesario ser de vez en cuando
infeliz para poder ser natural...

FERNANDO PESSOA

El poniente tiene gracia, todo nos hace falta.
Suponer que los amaneceres son único alimento,
es un error elemental; no debemos desdeñar
nuestros atardeceres: podría no anochecer
y puestos en esa tabla de valores, nuestra
vida entristece, seca, se pone enjuta y muere,
antes de tiempo; las luces de la tarde hacen falta.

Nada es perfecto y grácil en un mundo incompleto.
No podemos estar donde no hay imperfectos;
pedazos del átomo central, somos aspiraciones,
pero se nos olvida que aún no hemos muerto.
Volvamos al poniente. Sólo eso explica oriente.
No hay tan sólo una línea en la estrella que guía,
y nada es una cosa, sino muchas al viento,

al fuego, al tiempo, al agua, a la tierra y aquí,
y allá: todo en transformación permanente
insistente, frágil, fuerte, eficaz pero siempre
corriente, ágil, efímero, mortal, y vital.

ASOMBRO

Y la vida es misterio, la luz ciega
y la verdad inaccesible asombra;
la adusta perfección jamás se entrega,
y el secreto ideal duerme en la sombra.

RUBÉN DARÍO

He olvidado la vida, desde el mar,
en su virtud de asombro, desde oriente,
el mar muestra la calma, sobreentendiendo
que vive para estar y amar.

Más la distancia pierde en sus virtudes,
enfurece también, con mucho empeño,
yo me siento infeliz, soy muy pequeño,
si embravece: en enojos como aludes.

Vivo con ojos pardos y la atención al hombro,
pues todo lo que veo es real y maravilloso,
para aprenderlo todo: mirar y ser goloso;
tener mucha humildad ante el asombro.

HURGAR

La búsqueda comienza desde el momento mismo de la apertura de los ojos y la primera inhalación de oxígeno. Buscamos sin parar. Las remotas posibilidades de encontrar son aparentemente inescrutables, y eso nos permite continuar.

Afortunadamente es así. Con cada inicio del día la búsqueda retorna; parece un mecanismo pegado al movimiento solar, o al lunar. Como se quiera ver. Afortunadamente somos curiosos el verbo hurgar equivale a ser y estar en un sólo movimiento; la existencia humana es una hurganza sin hartazgo y equivale a un descubrimiento cotidiano de nosotros mismos.

Aprendamos a no cansarnos. La esperanza sin meta es añoranza. El ultraje no está en la contemplación sino en el abandono. Perdámonos en la búsqueda sin fin. La Utopía siempre está adelante para no ser alcanzada.

Sea. En paz. Reflexionemos. Amemos a los demás; y comencemos por nosotros mismos...

QUÉ SABE Y A QUÉ SABE

Saben a boca nocturna, a sangre de víctimas
inocentes mis huesos,
desde esa mañana en que nací,
hace cincuenta y cinco años.

Saben a herrumbre, a condena de náufragos
de la vida, mis esqueletos,
mis células, que bien se desgastaron
al mediodía de mi edad,
hace ya cinco lustros.

Saben que nada saben
mis neuronas, desde que
la justicia y la libertad
fueron violadas
impunemente
por los enemigos de mis huesos,
de tus huesos, de nuestros huesos.
(De eso ya hace siglos...).

Saben que a nada saben
los discursos de paz:
desde que,
hace más de medio siglo,
los utilizaron como papel higiénico
los neoliberales
y los neoconservadores,
para firmar la guerra.

UN DEJO

Un dejo de amargura
brotó,
fronda que nace
en el cuenco sutil de mi mano.
Esa tarde, muy de madrugada,
en que murió mi padre:
floreció la penumbra,
como enredadera,
desde la fertilidad del porvenir.

Ese dejo de hosca pavura
sembró en mi horizonte
una loza,
grave enredadera
de ausencia vital.

Desde que esa semilla
de muerte nació en esta mano,
descendió a mi entendimiento
la verdad oblicua y hosca,
pesada, perpendicular y efímera

de que el bien puede asirse
en instantes,
y en instantes perderse;
y de que el mal, desde siempre
aquí vive, para nunca
nublarse.

MENSAJE TIRADO AL MAR, EN UNA BOTELLA,
DIRIGIDO A MI NIETO

A Carlos Adolfo

Yo muy bien que lo sé,
te lo cuento,
para que no te amarguen.
Pero esta vida no es rosa,
ni azul, ni tricolor,
ni fluorescente;
tampoco, he de decírtelo,
aunque me cueste trabajo,
ha sido pintada como el arcoíris,
ni se ilumina como los luceros,
o flota inmarcesible, como la luna.

No, amado nieto:
la vida es buena y mala;
es oscura y luminosa,
es terrible y adorable,
es gozosa y llorable,
pero asimismo dulce,
pero inmejorable.

La vida apenas es
del tamaño del hombre que la habita.
Del tamaño apenas
de la mujer que quieres;
o de los sueños gratos
que pretendas, y habites.

La vida es, y no es.
Puede ser tanta luna como patria;
tanto sol como playa o desierto,
tan cabaña feliz y luminosa
como tu capacidad de amar.
Pero puede ensañarse y ser
una melancolía tan grande
como la telaraña
inmensa
que una cósmica patona
pueda tejer y extender.

No te espanto.
No quiero espantarte.
Pero sí te preocupo,
te prevengo,
para que tú te ocupes

y toques arpa y lluvia
para iluminarlo todo.
No quiero aguar la fiesta,
pero sí te suplico
abras muy bien los ojos:
y árboles, flores y amores
afines
para que esta música,
la del lirio que nace
en un corazón sincero,
mejore y acompase:
para ti,
para todos,
para tu época,
para tu tiempo.

Y que eso
sea un compromiso,
si antes no ha estallado,
esta vida
tan mala
tan mala,
tan gris, tan incolora,
que te hemos heredado.

LA NOCHE

Sobre la yema de los dedos
se sostiene la noche
aérea y enorme.

CARLOS PELLICER

Pesada la tarea, cotidiana y doméstica,
llega a posarse en los hombros, la noche
simple y negra, ruda pero relajada;
no admite réplicas, es plena y nunca vana.

Tiene grises los ojos, las manos flacas,
la sonrisa tranquila, muy cansada la pose
y hay fuerza en su mirada, sutil y clara.

La noche espera todo, pero anida en nada;
clama por los finales, pide recuentos.
Asoma a hacer, cual flores, esperanzas,
promete amaneceres, carga placeres,
oculta impaciencias y nunca desespera.

Espacio palpitante, de una sed insaciable,
goza con el declive de los días y sus seres,

nunca se adelanta, puntual, fina, sencilla:
abre sus puertas para que todo quepa;
oculta crímenes, acosa a incansables;
no le teme a las predicciones y adelanta
finales indecisos o plenitudes invisibles.

Es la noche un trozo de silencios embozados,
un espacio para el ladrar de perros escondidos,
una casa en ruinas y un collar de horas, para
contar en sueños y abrazar en pesadillas.

ESPERANDO A QUETZALCÓATL

Hemos nacido del dolor y a él volvemos.
Todo es gemido y lloro en estas tierras;
nuestros señores, desde otros mundos, ya no velan por nosotros.
Se ha vuelto cada vez más desierto el corazón,
anidan grietas.
Pero llegará alguna vez el sol por donde habita el agua,
tocará por los cerros, chirimías de esperanza;
nunca más será noche, o todos seremos luceros
en un eterno manto que abrigue
los bosques del Universo.

Una lámpara sorda
buscará por los cerros
hasta anidar en nuestros corazones.

Vamos por estas tierras de paso,
sólo de paso, de paso solamente,
como un coyote sin abrigo, ni casa ni procedencia ni destino.

Somos el halo ácido de los dioses enfermos y
no hay yerba para este mal que se oculta en las venas.

Llorar es un modo de estar aquí,
una manera de habitar estas tierras,
sometidos a ella,
la tierra,
la vigorosa madre que nos alimenta,
sufrir: la carga que traemos desde el vientre materno:
paridos fuimos con dolor,
para vivir con dolor
y morir en medio de estridencias:
solos, como flor de cempazúchitl, como grano arrancado a la
mazorca,
como un violín sin cuerdas, como un tambor sin cuero, como
una promesa sin concretar:
poco
a
poco
caemos
al vacío
de
nuestra
propia
muerte:

Entretanto, lloremos, porque aún no sabemos
si esta noche será la escogida por el Señor
para llegar o para que alguno de nosotros
llegue
por fin
a
ninguna
parte.

Lloremos, hermanitos, lloremos,
porque es más fría y oscura
la noche del alma.

Lloremos, porque no hay sol alguno
que amanezca en nuestros corazones.

Lloremos, porque a mendigar un poco de cariño
hemos venido:

indefensos, al fin, por no haber sido
inquiridos

sobre un destino que es fatal

porque alguien nos metió en su sueño:

y éste, pronto,

muy pronto,

se

le
hizo
pesadilla.

TERESONA

Amiga fiel, Teresona,
desde el aparente
desdén de tu nombre
alabo
tu inconvencional estar.

Eres lo más constante que conozco
desde las tempranuras de mi infancia
la montañización de la constancia
y la manera más pétrea de ser fiel.

Tu feliz cobijamiento de casuchas
me permite creer que la pobreza
es un piojo insolente que soportas
porque tu ternura es capaz
de
no
moverse;
quiero ser como tú, mil, dos mil años,
para entender en piel que es la paciencia.
Asolearme el rocoso lomo,

tejer pacientes forestales
cuitas
y
demandar
un
sitio
para
mi
desventura
con esa dignidad tan plena que tú habitas.

Teresona, nombre de mujerona
de celestial burdel,
madrota de la historia de Toluca:
partera humilde,
silente compañera,
rocosa comadrona
de los niños que fueron despojados de sus redes.

Antesala del templo de Coltzin:
rezandera callada,
adivinatora sagaz
de tanta luminosidad
jugando a ser argamasa

onírica
de la herrumbre mortal.

Sólo tú sabes, niña elefanta, sacerdotisa
valiente, portadora de las señales y enigmas que nos condenan:
lo pobres que estamos aquí en la tierra
temblando hiel y soportando hormigas,
alimañas, ponzoña que destilan nuestros poros.

Nadie,

o muy pocos,

conocen como tú la grandeza del alma y
la gigantesca pesadumbre y pobreza de nuestros espíritus.

Desde la altura observas, de soslayo,
cómo transcurre el sueño de los hombres,
sus pesadillas te llevan a la franca sonrisa
y sus ilusiones al llanto

que disimulas

maternal

recordándote piedra sobre tierra

tierra sobre piedra, verdor, amarillez, aridez fértil:

una imagen del mundo

material

que

se

sabe
cordura y tristeza
melancolía
y
sed
por los siglos
de
los siglos
venideros
de
tu
estancia
con
nosotros
y
con nuestras
fértil
ausencias.

Enamorada del Xinantécatl
cantas nada
juegas
con nuestra vida
y

nuestras concepciones
de
tu imagen
y
de la vida misma
que pasa rodando sobre nosotros
en la cuesta de la existencia
y nos atropella.

Mientras sucumbimos,
recuerdo preñado de ti,
nos anunciamos roca que se te une
para acallar los infortunios futuros y ajenos.

TOLOCHPETL
(O EL CERRO DEL TOLOACHE)

Maravilla de maravillas:

una noche estrellada

con los astros

desatados,

y las ideas

puestas

en

el

desorden

de la noche:

soñamos:

alguien sueña que despierta

confundido en un sueño

que nunca

será

el

suyo:

la noche:

otra noche:

lo negro

hijo
de
lo
negro:

oscuridad
que se engendra a sí misma
y el placer de retoñar
en las ideas de los nuevos.

En el cerro del Toloache,
una noche sin fecha
fue concebida la idea
de que Toluca surgiera.

No hubo fiesta, ni luto:
sólo una sonrisa sabia
de la luna
y la comprensión de los dioses,
quienes permitieron a Coltzin
que hiciera
lo
que
debería hacer:

en aquella cueva,
dos sacerdotes
como intermediarios,
una doncella
como fortaleza
y
certeza
de que el futuro
nos pertenece
y
el
jorobadito
asintiendo
para que
nada
se
cancele:
y todo siga
aunque parezca que todo ha terminado.

CONTRA LA MOLICIE

Hemos estado buscando,
en nuestros corazones
como romper el tedio,
el vacío existencial...
y ¡llegan las palabras
con su luz
para iluminarlo todo!

Rompemos de ese modo
con el molde
mecánico que irrumpe
en nuestros sueños.

Es la molicie
que suele,
como un huracán,
destruirlo todo,
arrasar con el amor,
con lo más valioso
que habita el corazón
de los humanos.

Las sagradas palabras
de la poesía
dan nombre a las cosas;
y las redescubren
para nuestros ojos interiores.

VOY A VER

Voy a ver cómo vives,
y buscar tu pasado,
conocer tu presente,
inventar tu futuro.

Voy a ver cómo vives,
si bebes o no bebes,
si duermes o despiertas,
si conoces y hablas.

Voy a ver cómo vives,
si respiras muy fuerte,
saber si me conoces o
acaso me adivinas.

Voy a ver cómo eres,
voy a verte de cerca
respirarte en tu cara
y saborear tus besos...

Voy a ver si despiertas,
voy a ver si apresuras
mi amor por tus banderas
o si tomas las mías y
te mueres por ellas...

Voy a ver si un chubasco
llega pronto y nos lleva
como un huracán loco
cruzando las fronteras.

Voy a irme muy lejos
donde tú no me veas;
voy a hacer que me extrañes
y que odies mi ausencia.

Voy a ver si te mueres
cuando exista mi ausencia
o si al fin atropellas
una estrella muy nueva...

Voy a ver si conviertes
el idilio en costumbre

y si vuelvo añoranza
tus besos de otros días.

Voy un rato, muy luego,
a padecer tropiezos
si después no te veo
y maldigo la hora...

Voy por siempre, de veras,
a buscarte en mis sueños
a soñarte despierto
a inventarte en mis pasos.

Voy a tenerte siempre, cerca
de mí, muy cerca, para
que otros no te admiren
y sólo yo te tenga.

Voy de prisa, de prisa,
a comerte a besos,
a golpearte con versos
y matarte con metáforas.

Voy a inventar un juego,
muy nuevo, sí, muy nuevo,
donde tú siempre ganas,
donde yo nunca pierda.

Voy finalmente a ver,
muy de cerca a la muerte,
para reclamarle que a ti
nunca, no, nunca perderte...

LUZ DE FONDO

Oscuridad ante nuestros ojos
viene el sueño
la oscuridad
alfombra de enigmas
nos cubre
y nos envuelve;
nos protege.

Oscuridad en el escenario.

De pronto,
poco a poco,
ante nuestra
mirada
aparece
la ausencia de oscuridad.

¡Es la luz:
Amanece!

TROPIEZOS VITALES

Vamos a mirar las cosas, sin ánimo de ofender;
hemos de mirar el trazo, de la vida y su vaivén...

Somos esdrújulos todos, hipócritas,
egoístas, malnacidos, pocamadre,
desaliñados al habla y muy poco consecuentes
con la caridad cristiana que decimos defender...

Muchos pleitos en la casa, mucha mugre
en la azotea, muchos pendientes que quitan
las ganas de amar al prójimo, los deseos
de hacer el bien;
y sin embargo esta vida, en su constante vaivén
nos golpea en los riñones pa' que nos
portemos bien...

RESUCITEMOS

No importa que la muerte no haya llegado,
ni que la oscuridad no haga ruido,
todo pasa muy pronto, cual chiflido;
es la vida que sólo es cual hado...

No importa que la muerte no ha venido,
estemos preparados en la vida
pues tengamos, a veces, una huida
para que no nos tome distraído...

Tengamos las amarras colocadas
para que no nos vengan “de repente”
y podamos vivir con repelentes
para que nos lleven “esas” hadas...

Pongámosles sabor a estos momentos
con sonrisas salidas, no forzadas,
para que toquemos muy bien los instrumentos
de la vida que pasa, como helada...

COMPROBANDO

No tengo dudas: de que te quiero, te quiero;
pero eres especial para provocar mi enojo
y eso si ya no lo quiero, no, no quiero;
pues si estoy seco, me mojo...

Y si confío en el desierto,
siempre le acierto,
y ya no estoy seco,
pues siempre me enojo...
y: me mojo...

A BOGAR

Con temor voy remando por la vida,
boga que boga mi barco en el sendero;
un tiburón y otro y otro
y otro,
aparecen a babor y a estribor...

... pero el coraje no quiere que yo me vaya,
ni que baje los brazos en esa aventura;
sólo quiere mantenerme firme
y vital...

... para que pueda avanzar contra
viento y marea.
No estoy aquí,
desaparezco un rato:
logro borrar me de la vista ajena,
no hay enemigo que me busque
y amenace,
ni rastro ajeno que me pida
avance...

Con el amor en el puño
voy preso del coraje
siguiendo con la vista
en torno mío lo que pasa...

Nunca más... no, más no,
nunca más, no, nunca,
nunca...

... ya dije;

¡basta!

CON LA VOZ

Con la voz,
con las manos,
con el cuerpo,
quiero tener presencia en tu mirada.

Con la paz,
con el amor,
con el deseo,
quiero convenir que estaremos muy juntos.

Con la mente,
con los ojos,
con el pensamiento,
quiero postrarte para que seas mía.

Y una vez sucedido
todo ello;
pacer en un lecho auténtico
con tu figura,
con tu ser,
con tu pensamiento,

para hacer del sexo un pacto
con olor a eternidad.

LA METÁFORA

Tuércelo el pescuezo al mal fario;
písale los callos a la mala suerte.

Pícale el ombligo a la distancia.

Escúpele a la cara al destino
y apaga las condiciones y las concesiones
porque eres libre como un mirlo,
vuelas como un colibrí
y corres como un conejo
en pos de su hembra
para encontrar metáforas nuevas.

OBSESIÓN

Las cabezas de las flores
se parecen a las nubes
en que ven tanto del cielo
que sólo eso miran y beben.

Así ocurre con mis ideas,
plantadas tanto en tu mirada
y volando siempre tras tus ojos:
que no saben sino de obsesiones,
de padecer sin miramientos;
más que sufrir por tus mañanas
ausentes, y prometerse ser
y en ti estar.

Yo ya no sé qué tanto imploro
si sólo sé de tus ausencias.
Ni entiendo qué sueño y añoro,
si bien que sé que no te tengo.

Me he de inventar que ya no crezco,
me he convencido que te traigo,

como una imagen imposible:
y que soy loco, y siempre niño:
y que no más juego a encontrarte.

Así, me creo: ya no padezco:
resbalo suave en este cuento,
avivo llamas infantiles por
alegrarme en mis encuentros.
Ya sólo juego solo y me acompañas,
solo y tan pleno de tus ojos,
que solo estoy con tus pupilas,
inexistentes y confiables.

Temo que voy a contagiarte
de tanta soledad que tú me ungiste
que aprenderás en mi locura
a estar conmigo y conseguirme,
desde esta ausencia que aproximo
a tu presencia inexpugnable,
o a tu ausencia apetecible
donde no quepa ya, llamarte.

CON MÚSICA DE HAYDN

Volver hasta el origen de las tempestades,
las primigenias tempestades de los amaneceres,
el alba de todos los tiempos, para saber
con prisa y con contento, las suavidades
que nos fueron heredadas por las memorias.

Regresar, cada vez que queramos y añoremos,
a conocer las pequeñas cosas fundacionales,
las que vale reproducir con las miradas y los hechos
para entregar a los demás, como un amanecer
henchido de eternidad y de esperanzas.

Ir al frente, al futuro, adelantar momentos
con la memoria de lo insospechado
que vive en cada piedra de nuestras lozas,
de nuestros monumentos, de lo repetible,
para hacer de la tradición una presea.

Caer en el presente, con el tiempo en ascenso,
sin importar que los tropiezos dicten
yerros y reiteraciones, sacudimientos

de nuestros fantasmas: como un azogue
de nuestras crónicas calamidades.

Imitar a la naturaleza, sin olvidar que es
puerto nativo, volver a leer la teología en los pájaros
que Owen encontró en el Xinantécatl.

Ir a la placenta de nuestras inmersiones
iniciales, para encontrar nuestro personal
mar materno, sin olvidar el ancestral destino.

Un panteón de obscenos recuerdos es la memoria
que fluye a nuestro paso para hacernos recuerdo.

VÉRTIGO

Voy caminando por la noche, sin detenerme para nada,
esta desdicha que me alumbra se abate sobre mi
y me arrastra; no me permite detenerme, no he de parar
para pensarlo, pero hay momentos de alto vértigo,
en que quisiera ya situarme, y conocer, tan sólo un rato:
a dónde voy con tanto paso, corro y corriendo doy mil pasos,
corro y corriendo no me alcanzo,
pero no entiendo por qué lo hago; ya mi cansancio es
fuerte y caigo, y pocas son mis energías, pero sé, tengo
que pararme, debo pararme y continuar, así no sepa
qué me impulsa, ni para qué me desespero, por qué
me abrumo en este vértigo de fuego, que amenaza consumirme.

COSTUMBRE

Sentado en el picacho del tedio,
sólo de la costumbre me alimento,
y creo digo verdad y no miento
si de tanta costumbre muero cobarde...
Si de estar columpiándome
en la costumbre, yerto estoy,
y yerto quedaré por siempre
para quedar como estatua
sin sol, ni cara al viento.

ENTRA LA AURORA

Aquí está la señora,
la guapa de los antros
mirando de soslayo
a la clientela ebria;
aquí está la guapa de la noche,
con olor a cerveza y a perfume de noche,
con olor a sexo mal cumplido
y perfume de astros que chocan
por las noches...

Aquí está la señora,
mirando hacia los lados,
sin que nadie se atreva
a parar ese baile...

Aquí están los balazos,
los tiros de la noche,
con olor a cadáver
y a venganza de luna
creciente con sospecha
y con celos...

Aquí está la señora,
la guapa de los amaneceres
más linda que de noche
abriendo las cortinas
de este nuevo día;
como diciendo:
aquí no ha pasado nada,
sólo pasó la vida...

LLUVIA

*A María Eugenia Leefmans,
autora de la novela Lluvia.*

Le pedí a la naturaleza que llorara,
solicité al infinito humedades,
quise que por amor mis lágrimas llegaran
para que el niño José María, nunca,
jamás, tuviera pena y dolor,
pero fue en vano...

Y fue en vano porque el bebé,
que mañana será poeta romántico,
el iniciador del romanticismo
en lengua hispana,
tendrá dolores de parto más grandes
que los míos, los de él mentales,
los míos físicos; transparentes ambos,
por luchar por su patria: Iberoamérica...

Yo soy Lluvia, una mulata, que lo amamantó
en Coro, tierra venezolana, tierra de Bolívar;

tierra de libertad, a mi descendiente de esclavos,
con mi ama, Mercedes, de intermedio...

TÚ, MI CONFIDENTE

Tú, tú, tú, sólo tú, mujer divina;
eres la flor que amanece en mis desvaríos,
eres la laguna que inunda mis desiertos;
tú, tú, tú, mujer adorada:
eres mi confidente
en noches de desvelo.

Eres la tormenta que moja mis terrenos baldíos
y que logra enjugar mis lágrimas de otoño.

Tú, la pasión de pasiones
la almendra que da sabor
a mis nocturnidades.

Tú, mi confidente,
eres mi biógrafa
para pensar de cara a la luna...

QUIERO SER

Estar contigo
me obliga a amar.

Es una dicha.
Una verdad muda,
dormida, desparramada.

Quiero estar contigo:
pues eso me obliga a ser.
Me manifiesta.
Hace que me posea.

Me asea el alma,
ser es un privilegio.
No sólo estar:
sino estar para ser...

HAITÍ

Como duele el dolor del hermano caído,
duelen las entrañas,
duele la cabeza,
duele el corazón,
duelen los pensamientos.

... y los niños...
ay, los niños...
qué dolor tan grande es verlos
huérfanos
y perdidos...

... con vocación de muerte;
como pagando un crimen
nunca cometido.

Duele, duele,
sí...
la impotencia duele
como un camión caído en un barranco.
Como la esperanza perdida,

como un árbol
deshojado para siempre...
... como una lágrima seca,
nunca llorada,
siempre contenida.

Aaaaay, duele el dolor
del hermano abatido,
duele su pena,
duele su pesar,
duele su abandono.

En el dolor me sumerjo
y salgo adolorido.

LIBERTAD

Libertad,
amiga mía;
en tu nombre se escriben
incoherencias,
inconsistencias,
falsedades...

Pero,
yo no te he visto.
Te percibo a lo lejos,
en lontananza:
y tengo mil sensaciones
cercanas a la agonía:
siento la paz caer sobre mis hombros,
siento la guerra huir por las montañas...
siento la soledad en el espejo...

Pero,
tú,
libertad,
tú;

¿realmente existes?
Eres aunque nos mientan
los demagogos,
¿eres?
aunque se caigan los pedestales.
¡¡¡¿Eres?!!!

Dime, ya,
libertad,
¿agonizas
o eres
una Utopía?

AMIGA

Combate delirio abatimiento
luz del alba en la voz
escurre y dice:
son tus manos, tu pelo,
tus mentiras:
cociente, tangente, potencial directo.

No se mueven tus ojos si me miran,
no habla por ti tu voz sino el enigma,
sabes dejar de ser cuando caminas
para trozar el cosmos lo imaginas.

Batallas del infierno
sueños
ira
al poniente tus andares de pez
cuando obnubilas
la penetrante idea
del sol
que cubres
como tormenta y mar

playa y desierto
nube insecto flor canto
rencor celos amor
y pensamientos
reciente amanecer
volcar a Belcebú
retar al cielo.

CONTRA LA AMNESIA

Vamos bregando como cangrejos
en la historia,
para atrás,
para atrás,
para atrás...
si antes no veíamos claro,
ahora no hay horizontes.

El horizonte se nubla,
quiero pensarlo así,
porque la amnesia es neblina
muy densa
muy densa
muy densa
que tapa la luminosidad del futuro...

El horizonte no existe,
está nublado:
y como no se ve nuestras mentes lo borran...

Digamos, no, no, no.
Ya no a la amnesia.
Despejemos el horizonte
y recordemos, recordemos, recordemos,
lo que pasó hace cuarenta y tres años,
lo que sucedió hace treinta y siete,
lo que aconteció ayer, ayer, y antier.
y antes de antier;
no olvidemos las desgracias del mes pasado,
ni las del año antepasado...
Ni lo sucesos de inicios de siglo,
o de milenio.

No olvidemos,
hagamos memoria,
un ejercicio de memoria
en vez de un poema...
más memoria, memoria, en vez,
en vez de una canción...

Los muertos nos cobrarán cuentas
cuando presumamos
que estuvimos vivos.
Pero no,

yacíamos muertos
postrados en la molicie
de la amnesia...

CANTAR

Vamos por la vida con el gozo profundo,
con la respiración vital
por encima de las penas.

Vamos por la vida con el gozo profundo,
de sabernos vivos
y no haber muerto aún.

Vamos por la vida con el gozo profundo,
con la vida a flor de piel,
con la vida a flor de ojo,
con la vida a flor de exhalación
y de inhalación...

Vamos por la vida con el sol en la cara,
con la luna en la espalda;
con el canto de un ruiseñor en los oídos...

NACER

Quiero nacer tres veces, otra vez,
nacer y revivir cada momento,
poder pasear los ojos por la vida
y recordarlo todo, y saborearlo;
poder pasear como recién nacido,
poder pasear como elemento nuevo
en un horizonte siempre vivo...

Quiero tener un soplo de inteligencia
en el corazón para hacer el bien
en todo momento, como ave de tempestades
al revés: siempre dispuesto a reconocer,
reconocerme y reconocer a los demás...

Quiero tener un ritmo mañanero,
al despertar sin deudas con el sueño
ni presiones sin par al mediodía...

Quiero ser otra vez como renuevo
que nazca con el sol de la mañana
y me apodenen sol, luna o asteroide,

o alba humanizado por la brisa;
poder aspirar las dudas y recobrar las señas...

UNO

Quiero querer pero no puedo nada
quiero nadar pero no existe el agua;
quiero querer pero no quiero nada
puedo querer pero no mojo a nadie...

DOS

Estoy aquí, plantado en este bosque,
como promesa que espera todo y nada.
Estoy aquí pero tropiezo en lodo,
al respirar me vienen nubes en los ojos...

TRES

Quiero querer y quiero poder,
deseo querer, puedo poder...

CUATRO

Una nube oscura, muy negra,
se tiende al horizonte;
una nube nos tapa lo que viene:

son las vísperas, creo, del gran fracaso...
la humanidad se hunde muy de prisa...

NACÍ

Nací con la consigna vital en la frente,
tuve modo de emplearla pero fallé
de repente, era una manera de estar
de ser y de comprender; pero nunca,
jamás, nunca, nunca logré penetrar
en la meta que tenía enfrente,
ante mis ojos, sin conocer por qué,
ni para qué, fallé y la falla ahora
está clavada de por vida en mi frente.

UNO

De niño subí a verlo todo, la curiosidad
no tenía límite. Tuve por años edad
para aprehender y aprender,
pero los tropiezos también
me enseñarían, aunque eso nunca
iba yo a conocerlo sino después
ya con los años encima. Supe entonces
por qué mi abuelo decía en todo momento:
“si los viejos pudieran, si los jóvenes supieran...”

DOS

Pasado el tiempo creció en mi corazón el amor,
una hormona normal para multiplicar la vida.

Sólo con soledad pude aprender y aprehender
a vivir conmigo y con los demás...

Pude deleitarme con el gozo del sexo
y las mieles del amor, o el placer;
en veces invertido, en otras
inexistente...

TRES

Llegó la edad madura y pude reposarlo todo,
pero la muerte tocaba a la puerta. Tocaba
y tocaba; y yo no le abrí, nunca le abrí
pero ¡tiró la puerta!

RONRONEAR

Ronca mi ronco pecho ronroneante
zumba mi frágil ser que zigzaguea
borra usted su beldad balbuceante
cuando con sus moveres coqueta

Alucino con luz relampaguante
electrizo con shocks si se menea
delante de mi párpado anhelante
casi oigo que su voz me aletea

Remito al que conozca muy distante
sus frágiles andares de Medea
para que permanezca repelente
a sus conjuros de lo que desea

Acaso yo exagero cual tunante
cuando la escucho arder como una tea
mirándola en su espejo parpadeante
mientras estiro el cuello en la azotea



Coyolxauhqui, Norberto Quintín Valdés López, (chapopote y encausto, 122 x 244 cm), 2013.

Minipoemas

ETERNO

Hoy que todo desierto ya ha pasado,
que han crecido las flores, ya no hay yermo,
puedo pensar acaso que lo andado
se asoma a la verdad de ser eterno.

TENER

Entre tener

y no tener,

me decidí por su dulzura.

QUERER

Yo no quise,

ella me quiso.

Vivimos juntos en la misma cueva.

PAZ

No resultaba incierto,
lo elemental:
ahí estaba.

EROS

Todo fue decidir:
mi mano en esa pierna.

BONDAD

Siempre vio por los otros.

Mató, uno por uno.

ESPERANZA

Nunca llegó,
no supuso que lo esperarían.

ABURRIMIENTO

No soporto que seas tan complicada,
siquiera detente por diez minutos.

IMPOPULAR

Pocos creen que sea capaz,
nadie lo entiende.

ALFONSINA

Hasta después supe por qué
no se puso el reloj de pulso.

CUBANIDAD

Todo lo que se estanca
huele mal.

CONSEJA

No por mucho madrugar
llegues ayer.

PERSEVERANCIA

Tanto va el cántaro al agua,
que es menester cambiar sistema.

UNIÓN

Abro la boca
siempre encuentro la suya,
bien dispuesta.

DISTANCIA

Nunca pude entender
por qué dos camas.

ADIÓS

Finalmente,
veinte años
puede no ser
mucho tiempo.

AÑORANZA

Abrir la mano
y encontrar la tuya.

Homenajes

ENFERMEDAD VITAL

A César Vallejo

Como horribles batracios a la atmósfera,
suben visajes lúgubres al labio.
Por el Sahara azul de la Sustancia
camina un verso gris, un dromedario.

CÉSAR VALLEJO

Tú naciste, César, cuando Dios enfermaba.
Un descuido muy grande promovió tu nacemento.
Estabas atrapado en la imposibilidad de ser,
cuando, de pronto, de imprevisto,
te diste a la tarea de entender la existencia
y tu misión fue infinita presencia,
basta paciencia de poetas, anclados,
atorados por siempre en el ser permanente.

¡La tumba es todavía
un sexo de mujer que atrae al hombre!

CÉSAR VALLEJO

Tu sexo te entregó culpas ajenas,
y placer inmenso; tu sexo, César, fue
nido de bromas entre tus amigos

y mucha ventura entre tus amadas.
La culpa te siguió, como ave sin nido,
de árbol en árbol, y en el árbol hiciste
madero para tu amada en turno,
dulce madero; pese a la amarga existencia,
dulce madero, que hizo crecer la paciencia...

Todos saben que vivo,
que mastico... Y no saben
por qué en mi verso chirrían,
oscuro sinsabor de féretro...

CÉSAR VALLEJO

Qué manera de amar a la muerte en la vida;
qué manera de ser un féretro futuro
con cada poema y con cada mirada;
qué manera de ser amargo acíbar
en la amarga vida; y todo por amor,
por amor a la muerte, a la siempre difunta
promesa de futuro...

A PABLO NERUDA

Amigo, Pablo,
a la distancia del tiempo
te invoco,
maestro,
amigo,
hermano,
poeta,
mucho aprendí de ti
sobre todo el placer
del ritmo
la letra hecha música.

Pablo,
te invoco y te recuerdo,
enaltecidamente;
no soy capaz
ni siquiera de ver el talón
de tus pies de poeta
chileno universal.

JOSÉ SARAMAGO (1922-2010)

Maestro de maestros,
predicador de textos
y verdades;
has emprendido el viaje
confortable,
más largo y
más extenso
de tus andares.

Te haz enfrentado
con El Hacedor,
al que negaste
tres veces siete
o siete veces tres:
Te recibió
con bombos y platillos.

Una pléyade de lectores
alados
te acompaña.
Señor de las cegueras

más lúcidas;
predicador del Evangelio
según Tumismo,
acompañador de las vicisitudes
humanas
del siglo xx/xxi.

Eres eterno;
eso dice tu obra.
Acompáñanos siempre
con tu bondad
desparramada ya
en tus libros.

A CARLOS MONSIVÁIS (1938-2010)

Mi querido Carlos,
aquí estoy, ante ti,
otra vez,
como cuando,
en las tempranuras
de mi adolescencia,
te entrevisté
en tu casa de La Portales.

Te veo yerto,
y no te creo.

No te creo muerto,
porque estás más
vivo que nunca
en la conciencia de
nuestro tambaleante pueblo,
que está siempre a punto
de morir
pero parece eterno.

Atento está
el pueblo
ante tu féretro;
y tú eres todo
menos la solemnidad,
que odiabas
y de ella hacías parodias.

El pueblo
aunque no te guste
es solemne:
y en esa pose está
ante tu féretro.

Está más claro que nunca
que son más los que te reconocen
que los que alguna vez te leímos.

Pero esa pasa a una segunda parte,
no cobra relevancia, me dirías:
y te imagino,
rodeado de gran cantidad de gatos,
como acostumbrabas,
dispuesto a la eternidad.

Luego sabremos:
tú adquiriste
de cada uno de tus gatos
sus siete vidas;
por eso has pasado
a la eternidad...
tan de repente...

MI POETA DE CABECERA

Eres tú, Pablo,
el poeta que alimenta mis ensueños,
que logra dar azúcar al mar salado
de la realidad cotidiana;
eres tú, Pablo,
tú Neftalí, amigo,
confidente,
poeta de cabecera...

Apareces en todo momento,
eres la conciencia universal
de los habitantes del planeta
desde el siglo xx
que te parió...

Apareces a la menor provocación,
a golpe de latigazos de la vida
curas nuestras heridas
poco a poco,
como un enfermero
que está seguro

muy seguro
de que lo que escribió
es una medicina
más que suficiente,
mágica,
pluricurativa;
se llama poesía,
Pablo,
Neftalí,
hermano sempiterno
de los habitantes de este siglo XXI.

ESTACIÓN DE VIAJE

A Facundo Cabral

Has llegado al final,
con las botas llenas de lodo,
los ojos en la inmensidad
plagados de imágenes
y un corazón de oro,
de oro puro...

¡Lo lograste,
lograste subir
al andén!
Pero no fue como lo imaginabas,
en santa paz y con la tranquilidad
en la cara.

Tu rostro lleno de canciones,
que derramaste por el mundo,
miró por un momento
los rasgos del absurdo
escondidos en unas balas,
¡varias balas!

que se estrellaron contra tu dermis.

Supiste perdonar

desde el momento

mismo en que te atracaron.

Lo se, porque conozco

tu música y su contenido,

tus letras,

que hablan de hermandad,

de paz, de compromiso,

de fidelidad al género humano...

¿Cómo pudo pasar lo que viviste,

Facundo Cabral?

La vida es un libro plagado,

lleno, atiborrado

de historias incomprensibles...

Tardé en digerir la tragedia.

Es cierto,

hasta hoy escribo,

pero tengo la certeza

de que has pasado

a la eternidad...

en cambio...

tus agresores,
no serán recordados
jamás,
nunca.

Quiero escucharte.
Tengo la fortuna de hacerlo.
Conocer lo que cantas
desde ese amplio horizonte
que es
¡¡¡la eternidad, Facundo,
la eternidad!!!

A CÉSAR VALLEJO

... mi defunción se va, parte mi cuna,
y, rodeada de gente, sola, suelta...

CÉSAR VALLEJO

Voy a vivir,
como quitado el día,
ardiendo en sol, pero extrañando luna.

He de morir,
que no te quepa duda,
para cumplir con la regla más obscena
que nos ha sido confiada desde los genes.

Quiero vivir como ermitaño ahora,
separado del mundo pleno y llano,
las injusticias me ahogan y más la falsedad,
las falsas miradas, los arrumacos infames.

Pero que voy a morir de eso no haya duda,
soy mortal y eso no es inmoral,
lo juro hermano,
pues ser inmortal sería obsceno... y aburrido...

HOMENAJE A WHITMAN

Emito mis alaridos por los techos de este mundo...

WALT WHITMAN

Abre tus ojos grandes, vuévelos a la vida,
maestro de maestros, poeta de infinitas voces
y sonidos agudos sobre problemas graves.

Eres tú una réplica exacta de tus antecesores:
sabes solfear sin música,
caminar sin pies
y ver sin ojos;
eres exacto amigo, eres preciso,
como un reloj Big Ben...
eres la precisión para saber de migas y diretes,
eres la exactitud para saber de abismos y de alturas...
eres tú, Walt, amigo, maestro de maestros...
el único que supo condenar a la estrofa
y poner acento preciso en el verso libre...

Hojas de hierba en tu mirada,
hojas de hierba en tu respiración,
tus pasos signados por la hierba,

no sabían, ni imaginaban,
que tendrían como seguidores
a gente grande, como:
Rubén Darío,
León Felipe,
Federico García Lorca,
Jorge Luis Borges,
Wallace Stevens,
Allen Ginsberg,
a Neruda, a Lawrence, a Elliot o a Pessoa y sus ramas...

Podríamos decirte, hoy,
a la distancia del tiempo:
¡Oh capitán, oh, capitán
¿por qué nos abandonas cuando la marea es alta?
Oh, capitán, oh capitán,
¿por qué nos dejas a expensas del mar revuelto
y de la tempestad?

Oh capitán:
tú bien sabes, como amigo y maestro,
pero sobre todo como poeta
que la pobreza es extrema
si no se atiende el alma;

que la miseria es una cadena
si no se acude al oxígeno de la lectura.
Bien, muy bien que lo sabes, Walter querido,
Mi camarada amigo, maestro de tropelías
en las letras...

Walter, enséñanos a vivir,
de pie, ante los problemas;
enséñalos a respirar ante las tempestades...
enséñanos a leer la Biblia
con ojos de poeta;
enséñanos a mirar a todos
sin prejuicios
y a comer los platos esenciales
de la sexualidad,
sin cubiertos, ni arneses...

Y, que suenen tambores...
a duelo por tu muerte;
que suenen para atajar
las voces del silencio.
Que suenen, suenen fuerte,
tambores de poesía,
por todo el mundo y por todo el planeta,

para acallar infernos silenciosos
que atentan contra la poesía,
y ¡contra tu memoria!

En tu nombre, Walter,
pidamos paz al mundo,
para que la necrosis no domine e invada
todo espacio pudiente...

Pidamos paz y oremos,
oremos con la poesía
de nuestros corazones,
inflamados de amor por el mundo que es triste,
por el mundo que vaga,
sin abrigo y sin dueño,
como navegando a la deriva...

Canta a ti mismo, Walter,
canta a los oídos de todos los humanos.

A MIGUEL HERNÁNDEZ (1919-1942)
VIENTOS DEL PUEBLO

Nunca tuve zapatos,
ni trajes, ni palabras:
siempre tuve regatos,
siempre penas y cabras.

MIGUEL HERNÁNDEZ

Tus recuerdos ya me llevan,
corriendo por la pradera
para gritar los dolores de gente
como tu gente, de gente como nosotros...

Tus dolores no son nuevos son dolores muy añejos,
que de tanto apacentarse ya se nos volvieron viejos,
y de tanto presumirse, ya se volvieron bronca,
pues son males de la gente, que son sociales y ronca...

Tus pasos me hacen cantar cuando recito tus coplas,
y me llevan a bailar, con arpegios populares,
para saber de tus cuitas, hay que mamar de tus coplas,
y esconderse tras la puerta, detrás de los lupanares...
Miguel, te estimo, te quiero, te alabo en tu poesía,
pues tengo un dolor adentro que sólo con letra sale

aunque eso no sea remedio para el mal que nos asedia
y ojalá mi canto quede, como homenaje y ¡te vale!

Ay, el rincón de tu vientre;
el callejón de tu carne:
el callejón sin salida
donde agonice una tarde.

MIGUEL HERNÁNDEZ

Tus pasos son paso firme,
donde el ritmo se agradece,
y es que te leo antes de irme
a mecer, en tus versos, y me mece...

Quiero tener puño firme,
no blandengue y que no crece,
para escribirle a mi amada
todo lo que se merece.

Verso, habla, recita y lee
pero dícelo muy fuerte
para que lo sepa Hernández
y se lo cuente a Miguel.
Sigo tus pasos, poeta,
por las calles de los libros,

sigo tu vuelo, saeta,
para aprender tus requiebros.

Sigo, miro, y no comprendo,
porque resulta te leo, y leo,
pero no te aprendo
por más que veo, leo y veo.

A TOMÁS SEGOVIA (1927-2011)

Está ya oscurecida la hermosura;
los árboles desnudos
se mecen en la sombra,
y un gran silencio vela suspendido.

TOMÁS SEGOVIA

Hoy has muerto Tomás, a los 84 años de tu erotismo saludable.
Has muerto más mexicano que nosotros, los que acá nacimos.
Has logrado hundirte en la eternidad, pero no volverás
para contarnos qué existe; si hay Dios y cómo es el paraíso.

Hoy has muerto Tomás, en lunes, como todo aquél que inicia
la semana, pero no cualquier semana; sino, precisamente,
precisamente una semana de otoño, tú, el otoñal Tomás,
el otoñal Segovia, que compartió apenas con Gelman,
otro mexicano adoptivo, aunque más argentino que antes.

Tu otoño final ha iniciado hoy, luego de recientes,
merecidos homenajes, que te hicieron y harán por todas partes.

Moriste en tu casa, como lo deseabas, a las 14:30 horas de hoy,
7 de noviembre de 2011. Tú, que habitaste muy poco en España,
pero a ella volviste ya hecho un adulto mexicano.

Tú, que estudiaste en Francia, en Madrid, en Marruecos,
pero terminaste aterrizando profesionalmente en México,
en la UNAM, en tu UNAM, la mater que tanto quisiste...

Tomás, el de mediado el siglo xx; el de la beca Guggenheim,
traductor del Fondo de Cultura Económica...

te has ido: ¡¡¡pero nos has legado una riqueza grande,
enorme, grandiosa, con tu poesía!!!

¡Bienvenido a la eternidad, Tomás Segovia; bienvenido!

A JOSÉ ALFREDO MONDRAGÓN (1956-1990)

... Con esta mano
que es más polvo que silencio
puedo asir la luz
incendiar el rostro
que no alcanzo a entender
detener el tiempo y detenerme...

JOSÉ ALFREDO MONDRAGÓN

Ya estás en esa casa llena de silencio pleno, Alfredo;
ya la habitas, maestro de las tempestades,
y de las broncas ausentes de luz
para incendiar tu cara:
ahora puedes detener el tiempo
como deseabas:
hazlo y ¡para tu final...!

Leoncito, ¿vienes a casa de nuevo?
Leoncito, ¿puedes atarte a las puertas?:
querido León, más que un felino
eres un ave de metáforas plenas.

PUERIL ORACIÓN

Hace falta estar atentos, tendidos
para no perdernos nada;
para recobrar lo que olvidamos.
Pensar, conocer, por ejemplo,
qué es lo que sucede cuando se encuentran
dos que van a amarse; qué, cuando muere
a solas alguno que quisimos.

RUBÉN BONIFAZ NUÑO

La pobreza de todos, ante la vida, ante la muerte, casi nunca la advertimos. Somos esqueleto vil, futura ceniza; o, para decirlo más directamente: material para los gusanos, alimento excrementicio para los seres que hacen de las heces, alimento. Ante las cosas fundamentales, nada somos. Las grandes ideas, los valores auténticos: el amor, la verdad, la valentía, la inteligencia, la tranquilidad, la conquista, la fraternidad, son límites sospechosos en el cruce del límite tajante: de la vida a la muerte.

No hay mentira cuando decimos que los túneles estrechos de lo oculto, lo estrecho, lo francamente inhumano, son fraternidades del miedo, del dolor, de la desgracia, no obstante lo único que salva al ser humano es cantar un verso, pintar una imagen, recrear un volumen, inventar un son, ser aroma nuevo e

invitarlo a los hermanos, los hombres y mujeres, contemporáneos o del futuro. Hay algo en ello de invitación al futuro. Algo se asoma de eternidad en ese gesto; una promesa muestra la punta de la nariz: podemos ser inmortales. El arte, ahora entiendo, tiene mucho de teosofía por cuanto lleva la impronta de esa promesa que sólo cuando ciegos, materializados, desde el ángulo que lo veamos, desde la óptica o perspectiva que se nos ocurra entenderlo, no lográbamos mirar con la claridad que suele presentarse. Muy transparente y claro lo veo. Si hay esa posibilidad que, radicalmente, otorga un valor sorprendente a la vida humana. Ya nada es inútil. No hay posibilidad para las sombras. No podemos ser presa del absurdo. ¿La vida como un accidente? ¿El azar? ¿la generación espontánea? Sólo la ceguera, insistito, nos niega la posibilidad de mirar que nada de lo que vemos, vivimos, sentimos, admiramos o tememos puede ser vacilación de la nada.

Muchos años caí en ese vacío. Qué bueno que ahora veo. No digo que no haya espejos; si nos vemos estrictos en la autocrítica, frente a nuestras pretensiones y humillantes vanidades, nada, o muy poco, somos.

Pero volvamos al hilo del frenesí iluminado: si esto es solamente un paso. Si de aquí viene un puente con la posibilidad

de acceder a ser parte de un Todo; y ese todo es amor, potencia de potencias, luz de luz: vano será negarnos a pasar a ese estadio.

La vida humana. Esta vida. No ha sido en vano. Llena de inmundicias y escoria; como se le quiera ver, no deja de asomar la grandeza, así sea a cuentagotas, y en personas muy contadas, muy concretas, pocas pero espléndidas.

Pero yo estoy solo, y estás sola,
y él está solo, calladamente solo.
Y esta soledad me dice que escriba.
Me he vuelto ambicioso con la pobreza.

RUBÉN BONIFAZ NUÑO

Pobrecitos nosotros. Todos nosotros. Pero no tanto. Nos ha bastado, atestigo, saber de los sabios, de las mujeres que han ayudado a cambiar la historia. Pero sobre todo de esas y esos anónimos que han construido las grandes civilizaciones; y nos permiten seguir suponiendo que la Utopía puede ser nuestra. Apropiémonos, desde aquí, las posibilidades del sueño. Fortalezcamos ese sueño con la certidumbre que, después de la muerte, hay mañana. Y, muchos podrán decir, “si todo lo que quiero, todo lo que me interesa, está en estas dimensiones; no me interesa un más allá incierto”.

Cada quien. Pero ay de aquel que se queda pendiendo de la incertidumbre. Y no podemos negar que hay desencanto, tristeza, pobreza de miras, cansancio, desencanto pues. Eso nos hace más humanos, pero eso asimismo nos afirma en nuestra divina naturaleza sempiterna.

Adiós, Garcilaso de la Vega,
tus claros cristales de sufrimiento.
Yo vine a decir palabras en otro
tiempo, junto a gentes que padecen
desasosegadas por el impulso
de comer, comidas por la amargura;
débiles guerreros involuntarios
que siguen banderas sin gloria,
que lloran de miedo en las noches,
que se desajustan sin esperanza.

RUBÉN BONIFAZ NUÑO

Las civilizaciones, aún nuestro México, vendido a los poderosos, puesto en cruz y entregado por los judas del capital a la hegemonía norteamericana, caminan a algún lado. Avanzan, así sea arrastrando injusticia, degradación y sofisticadas y malvadas formas de martirio. El sudor y la miseria, por un misterio que no columbro del todo, no desfallecen; sacan fuerzas de flaqueza y ríen y cantan, en medio de enfermedades, nos muestran que puede haber un mañana.

En medio de todo, es admirable
la fuerza mecánica, obligatoria,
que tiene la vida. No hay manera
de escaparse. Viene, y a su antojo
distribuye brazos y deseos
y se forma ardiendo y sin descanso.

Enciende sus lumbres comenzadas
en la pesadumbre de la sangre,
y el pepenador de basura,
bajo su costal de papeles sucios,
piensa en su mujer; y los enfermos
de muerte se yerguen, deshilachados,
y van a sus noches de amor espesas.

Qué opaca ceguera, qué nubes,
qué velos de instinto y de alegría
extiende la vida en torno a los hombres,
para conseguir lo inexplicable.

RUBÉN BONIFAZ NUÑO

Necios, con necedad que es bendición divina, ¿o hay otra explicación? Nosotros, nuestros paisanos, los pobres de entre los pobres, mostramos, muestran, que hay posibilidad, así objetivamente sea muy estrecha, para hacer camino.

Claro que asimismo hay parias, locos, perdidos, almas en pena, muertos en vida sin remedio; y eso podría ser el sustento para que alguien apoye la tesis de la indiferencia; hasta el suicidio como puerta que pueda coronar el miedo, el terror, la desilusión totales.

Creyente de la vida, adorador del amor, asaltante del orgasmo y soñador empedernido, me niego rotundamente a cerrar las puertas a la emoción, por más que me ha sido demostrada esta caricatura, muchas veces como insulto, como insolencia, como aborrecible condición. La naturaleza humana, sin adornos, convertida en una zahúrda o una mascarada sin elemental respeto a las condiciones más invulnerables de su creatividad y zona de demencia angelical.

No hay cómo caer en la cuneta del desvarío. Es un riesgo y asomémonos a sus viciosas simas; pero sólo como un modo de conocer y saber, de alimentar el espíritu para vibrar más y favorecer las causas de la luz.

Es frecuente ver en los jardines
grandes mariposas caídas; gruesos
insectos que mueven cada minuto
las alas inútiles, derrumbadas.

Y hay meses del año en que las abejas
despiertan, y mueren, ferozmente.

El mar abandona muchas cosas:
a diario en las playas los peces
varados, el círculo de los ojos
que reflejan aire desde la arena.

Y los animales puros, lejanos,
y lo que comemos, y la vida.

Los cuerpos azules de las mujeres
que vemos morir en las ventanas.
Y flores monstruosas, intestinos
que pasan torcidos como serpientes;
corazones, sapos en agonía
moviéndose en medio de las calles.

Y los consumidos con amargura,
los enfermos.
Claro: no comprendemos;
es mejor no ver, ocultarnos,
meter la cabeza en donde sea,
y pensar que así somos felices.

RUBÉN BONIFAZ NUÑO

Pero yo no digo que cerremos los ojos. Como no estoy de acuerdo con aquellos poetas de la forma por la forma; “no importa el fondo, se te dará por añadidura; la poesía es, primero, forma, y sobre todo forma”.

No puedo dejar de mirar que eso es cerrar los ojos. Las complicidades atroces a veces comienzan ofreciendo, por unas monedas, al maestro o al amigo. De ahí no hay mucho trecho para ofrendar a la mujer, o aun a la madre.

Me canso de estar hablando solo;
me fatiga ya, por conocido,
el trabajo absurdo de estar queriendo,
tomando y perdiendo las esperanzas;
como el buscador de conchas marinas

—juntador de pobres tesoros cóncavos—
que al mover la arena ya lo sabe:
siempre estará rota la más hermosa.

RUBÉN BONIFAZ NUÑO

Delirio, tal vez; pero somos capaces de pisar la mierda, de salpicarnos de sangre, y ser limpios e inocentes. No deja de tenerse el sabor en los ojos de todo lo que nos rodea. Creo más en aquellos que, sin cerrar los ojos, registran el entorno, aunque más tarde lloren en un rincón y mascullan su impotencia; que en los cínicos o los que se proponen la ceguera como escudo. Peor aún con los cómplices; peor, y malditos por ellos, porque no saben otra cosa que lamer las manos de los asesinos.

Acaso esta misma
noche en que pienso,
en este momento, mientras camino
por estos lugares próximos,
estás escuchando en alguna parte
las cosas que no te dije, el silencio
que no comprendiste: me has
encontrado.

Y algo que yo tuve olvidado
mucho tiempo sabe por mi tristeza
y va descubriéndose en secreto,
y me va ligando a ternuras
ajenas, a oscuros tormentos, a nostalgias.

RUBÉN BONIFAZ NUÑO

A WALDO LEYVA

Amigo, hermano, compatriota,
eres eso y más, mucho más,
Waldo Leyva, poeta universal.

Es un privilegio acompañarte
por estos senderos bifurcados,
llenos de prisas y de miedos
pero plagados de esperanza
y de luz, por la palabra;
hermano, amigo, compatriota,
no sólo son sustantivos sino
adjetivos que con tu vida y
tu obra conviertes en
adjetivos multisignificantes...

México te ha recibido
con honores y con
orgullo te ha dado
asilo diplomático
y fraternal pues
tu palabra se ha sumado

a nuestros honores
literarios...

Hermano, amigo, compañero
quédate con nosotros un buen
tiempo; dale asilo a nuestra
amistad fraterna.

LA MUERTE DEL POETA

Fue sueño ayer, mañana será tierra.
¡Poco antes nada, y poco después humo!
¡Y destino, ambiciones, y presumo
apenas punto al cerco que me cierra!

FRANCISCO DE QUEVEDO

Has muerto, amigo, del modo más cruel.

Has muerto, y tu cadáver clama justicia

pero las autoridades no encuentran

ni un resquicio en la ley que hable

de justicia poética...

Has muerto, pero vives, y vivirás por siempre,

... preñado en el recuerdo de los que te leímos;

la magia está en las veces que te reviviremos,

página a página, verso a verso, al leerte

resucitas, poeta, ¡resucitas!, ¡resucitas!...

Y en cada lector revives la paciencia;

sabes que eso no es ciencia

sólo calma franciscana;

la misma que te impulsó

a recitar ante tus amigos,

en el bautisterio del convento
del siglo XVI en Zinacantepec...

Ese mismo día, en que recitas con ganas
y un pájaro se paró en tu dedo
mientras tú de recitar no dejabas
y eso que estábamos en el misticismo
de irnos al Xinantécatl, que tú tanto
querías, y al que volvimos varias veces
para renovar nuestra infantil alegría
de poetas bucólicos (y, a veces,
un poco alcohólicos, es cierto...)

Recuerdo tus “versitos”, como tú llamabas a tus
poemas, adultos textos con toda la barba que
minimizabas con humildad ajena a los reflectores.
Recuerdo asimismo tus retobos de agente publicista
con que los ganaste el sustento y tus viajes setenteros
a Italia. Recuerdo tu misoginia engañosa, llena de
amistades femeninas, tantas casi como tus amigos
varones.

Recuerdo asimismo tus pastas al “dente” y tus tequilas
–como los de Cortázar–... en fin, tanto recuerdo, amigo,

tanto recuerdo; pero nos legas tus libros de poemas y
tus traducciones y la promesa de albergar tu cuerpo en
el Xinantécatl como para ser semilla de un mañana
fraterno...



Piel de amate II, Norberto Quintín Valdés López, (encausto 80 x 122 cm), 2012.

Índice

7 Prólogo, *Raúl Cáceres Careno*

Liturgia

17 Liturgia 

Amaneceres

23 Amaneceres I 

27 Amaneceres II 

29 Amaneceres III 

Otros poemas

35 El mar

37 Poesía

38 ¿Por qué?

39 Fatiga

41 Luciérnaga de mis pantanos 

42 Colibrí de ilusiones 

44 Fuente de paz

45 La estirpe de Anteo 

- 47 Vivías como si nada 🔊
- 49 Metamorfosis del clavel 🔊
- 51 Reflejos
- 53 Postal
- 55 La luz, llegó la luz 🔊
- 57 Mi deseo 🔊
- 59 Cabeza ajena
- 61 Testamento
- 63 Zancudos
- 65 Resonancias
- 67 Nuestras raíces
- 69 Envidia solar
- 72 Marca fúnebre
- 73 Cantar pese a todo
- 74 Interiores 🔊
- 75 Dialéctica
- 77 Asombro 🔊
- 78 Hurgar
- 79 Qué sabe y a qué sabe 🔊
- 81 Un dejo
- 83 Mensaje tirado al mar, en una botella, dirigido a mi nieto 🔊
- 86 La noche
- 88 Esperando a Quetzalcóatl
- 92 Teresona

| | |
|-----|--------------------------------------|
| 97 | Tolochpetl (o el Cerro del Toloache) |
| 100 | Contra la molicie |
| 102 | Voy a ver |
| 106 | Luz de fondo |
| 107 | Tropiezos vitales |
| 108 | Resucitemos |
| 109 | Comprobando |
| 110 | A bogar |
| 112 | Con la voz |
| 114 | La metáfora |
| 115 | Obsesión |
| 117 | Con música de Haydn |
| 119 | Vértigo |
| 120 | Costumbre |
| 121 | Entra la aurora |
| 123 | Lluvia |
| 125 | Tú, mi confidente |
| 126 | Quiero ser |
| 127 | Haití |
| 129 | Libertad |
| 131 | Amiga |
| 133 | Contra la amnesia |
| 136 | Cantar |
| 137 | Nacer |

- 140 Nací
142 Ronronear

Minipoemas

- 147 Eterno
148 Sábanas
149 Tener
150 Querer
151 Paz
152 Eros
153 Bondad
154 Esperanza
155 Aburrimiento
156 Impopular
157 Alfonsina
158 Cubanidad
159 Conseja
160 Perseverancia
161 Unión
162 Distancia
163 Adiós
164 Añoranza

Homenajes

- 167 Enfermedad Vital
- 169 A Pablo Neruda
- 170 José Saramago (1922-2010)
- 172 A Carlos Monsiváis (1938-2010)
- 175 Mi poeta de cabecera
- 177 Estación de viaje
- 180 A César Vallejo
- 181 Homenaje a Whitman
- 185 A Miguel Hernández (1919-1942) Vientos del pueblo
- 188 A Tomás Segovia (1927-2011)
- 190 A José Alfredo Mondragón (1956-1990)
- 191 Pueril oración
- 199 A Waldo Leyva
- 201 La Muerte del Poeta 

liturgia

amaneceres y otros poemas



de Benjamín Araujo, se terminó de imprimir en agosto de 2013, en los talleres gráficos de Diseño e Impresión, S.A. de C.V., con oficina en Otumba núm. 501-201, colonia Sor Juana Inés de la Cruz, Toluca, Estado de México, C.P. 50040. El tiraje consta de 2 mil ejemplares. Para su formación se usó la familia tipográfica *Gandhi Serif* y *Sans*, de Gabriela Varela, David Kimura, Cristóbal Henestrosa y Raúl Plancarte. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortíz y Juan Carlos Cué. Formación: Carlos César Contreras Becerril. Portada: Juan Carlos Cué. Cuidado de la edición: Zujey García Gasca y el autor. Supervisión en imprenta: Carlos César Contreras Becerril. Reproducción fotográfica: Zujey García Gasca. Editor responsable: Félix Suárez.